

ECO DE ORIENTE

Binemanario - Sale los jueves y domingos

Número suelto \$ 0,03
Atrasado 0,05
Serie de 10 Nros. . . . 0,30
Suscripción anual . . . 1,50
id por trimestre . . . 0,50

Director: Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador: Avelino Ruiz V.

Administración:
Imprenta San José
Dirección Telegráfica:
"ÉCORIENTE"

AÑO II

Villavicencio, Junio 10 de 1917—Número 78

[SERIE 8°

CRÓNICA

ALUMBRADO ELÉCTRICO.—El de la ciudad mejorará próximamente. En efecto, el H. Consejo municipal resolvió cambiar los 15 focos de a 50 bujías que tenía repartidos en las distintas calles de la población, por 30 de a 25 y contratar diez lámparas más, con la Empresa.

DESERACIA LAMENTABLE.—Fue la ocurrida en Servitá, el 5 de los corrientes a las 3 y 30 p. m. Dos niños habían ido por leña: El más grande que podía tener unos ocho o diez años, subió a un árbol. De repente se desajó la rama sobre la cual se había parado el infeliz que viniendo al suelo se clavó cerca a la boca del estómago, la penilla que tenía en la mano. Advertidos del accidente por el hermanito, los padres vinieron por su hijo, cuya herida horrorosa les fué preciso coser. Juan Bautista Rey, este es el nombre del niño, expiró a las 10 p. m.

ESCARMIENTO.—Ojalá sirviera el relato anterior para que escarmentaran cuantos niños suben a los árboles y no lo hacen por necesidad ni mucho menos.

LANGOSTA.—La que pasó por esta región en el último verano había dejado sus huevos en el potrero de "La Victoria". Apenas apareció el saltón, el Sr. Alcalde hizo por bando una convocatoria a la cual atendieron más de doscientos hombres. Gracias a ellos fué posible conjurar en un día gran parte del peligro, destruyendo enteramente el acridio reunido. Probado está que el remedio es de bastante eficacia.

SERIA PRECISO.—que la autoridad mandara diariamente a inspeccionar el citado potrero, para que teniendo conocimiento de las manchas que vienen apareciendo, aquella hiciera nuevas notificaciones.

REBELDES.—No pocos se dieron por no notificados, cuando lo fueron oportuna y legalmente. Si la autoridad no hace respetar sus disposiciones imponiendo las

Pereda

El literato novel que cursa en las aulas francesas no ignora la gracia que se le ocurrió al bueno de «La Fontaine». A este «niño» como lo llamaba su protectora, dióle por leer con atención los Libros Sagrados; y al estudiar los de los profetas, se entusiasmó por el Libro de Baruch al punto de salir por las calles a detener a cuantos amigos se le presentaban para preguntarle con el más vivo interés: «¿Habéis leído Baruch?» «¿No conocéis al profeta Baruch?» «Leed, por favor, leed las profecías de Baruch.—No conozco nada mejor pensado ni escrito». Sin ser literato de la talla de La Fontaine, os detengo, amigos lectores, para preguntaros: ¿Habéis leído las obras de Pereda?

Confieso que poco ó nada conozco la literatura española y por dos motivos: el primero, que en la vida de misión pocos y cortos son los ratos que nos sea lícito dedicar a los consuelos y goces literarios, y el segundo que nos es difícil alcanzar a comprender y dominar todas las agudezas y riquezas, gracias y donaires contenidos en las obras escritas en un idioma distinto de el en que nuestra madre meció nuestra cuna, arrulló nuestros sueños, secó nuestras lágrimas, provocó nuestra primera sonrisa. Sin embargo, para mí, leer Pereda

multas del caso, cualquier otro llamamiento que haga resultará ineficaz y por injustas serán tenidas las exigencias que en adelante notifique a los que han tenido buena voluntad. También es deber de los que mandan hacer que sean respetados aquellos quienes en nombre de ellos van a comunicar una orden. Los policías *ad honorem* tanto derecho tienen a ser respetados como los de nomina.

y enamorarme de su genio fué un mismo acto.

No aguardaba más sino que estuviese a mi mando la letra de molde, para hacerle gritar como el poeta de enantes: ¿Habéis leído las obras de Pereda? ¿No! Por Dios, hacéos a una de ellas, leedla dos, tres y más veces; y medraréis en todo sentido: intelectual y moral.

Pereda, en efecto; me parece a mí: pulcro, elegante, casticismo, sin extranjerismo; y creo que así sea. Lo creo bajo la fé, de quien puede fallar en tan delicado asunto. Esta última declaración no es inútil, pues yo desautorizaría más bien a Pereda con alabanzas que no tienen valor ninguno si no apelara para autenticarlas a los mismos académicos españoles, o amigos del autor de «Peñas arriba», a un Menéndez y Pelayo, para no citar más que a este genio de las letras españolas.

Leed pues la obra que queráis. En cualquiera de ellas encontraréis rasgos sublimes, virtudes heroicas; aprenderéis a vivir con cultura y verdadero provecho social, horas, días, años, que suelen fastidiar por su uniformidad y monotonía. Pereda os enseñará también a pensar y decir con sencillez, verdad y decencia las cosas más vulgares de la vida ordinaria.

A este propósito permitidme el que abra un paréntesis. He visto traducidos al castellano, «epistolarios» o sea libros impresos para enseñar a escribir cartas a un padre, amigo, deudo, bienhechor, etc., etc. en circunstancias análogas a las en que se hallaran los autores de los respectivos trozos. Estos manuales cuyo original está escrito en francés, de algo servirán a un francés, -convengo en ello-, pero a un Español!...

¿Acaso, Santa Teresa no ha escrito cartas? y Pereda, ¿las cartas de Pereda?.. ¿qué chiste! qué